



Segundo Domingo de Cuaresma

Marzo 8, 2020

12:00 p.m. Santa Eucaristía

Rev. Javier García Ocampo, Sacerdote a Cargo

Rev. Eugene Wright, Diacono

Jesse Velázquez, Director Musical

Andrew Kullberg, Ministro de Música



¡Bienvenido(a) a la Ascensión!

Si necesita más información acerca de nuestra comunidad, llene una tarjeta de “Bienvenida”, de las que puede encontrar en las bancas o en la mesa de la entrada. También puede tomar uno de los paquetes de “Recién Llegados”, el cual puede tomar de la mesa de la entrada o simplemente pedirlo a cualquier persona del ministerio de bienvenida.

Favor de poner en SILENCIO su teléfono celular.

En el Servicio, las personas leen las partes en “**negrillas**”

Canto de Entrada: # 360 Espero en ti Señor

Celebrante: Bendigan al Señor, quien perdona todos nuestros pecados.

Pueblo: **Para siempre es su misericordia.**

Amados en el Señor: Nuestro Salvador Jesucristo, la noche antes de su pasión, instituyó el Sacramento de su Cuerpo y Sangre como señal y prenda de su amor, en memorial perpetuo del sacrificio de su muerte y para una participación espiritual en su vida resucitada. En estos santos Misterios somos hechos uno con Cristo, y Cristo con nosotros; somos hechos un solo cuerpo en él, y miembros los unos de los otros. Considerando, por tanto, su gran amor hacia nosotros, y en obediencia a su mandato, su Iglesia rinde al Dios todopoderoso, nuestro Padre celestial, infinitas gracias por la creación del mundo, por su providencia continua para con nosotros, por su amor hacia el género humano y por la redención del mundo por nuestro Salvador Jesucristo, quien se encarnó y se humilló a sí mismo hasta la muerte, y muerte de cruz, para hacernos hijos de Dios, mediante el poder del Espíritu Santo, y exaltarnos a la vida eterna. Si hemos de participar debidamente en la celebración de esos santos Misterios, y ser nutridos por ese Alimento espiritual, debemos recordar la dignidad de ese santo Sacramento. Les pido, por tanto, que consideren la exhortación que San Pablo hace a toda persona a que se prepare cuidadosamente antes de comer de ese Pan y beber de ese Cáliz. Así como es grande el beneficio, si con un corazón arrepentido y una fe viva recibimos el santo Sacramento, así también es grande el peligro si lo recibimos de manera impropia, sin discernir el Cuerpo del Señor. Júzguense, pues, ustedes mismos, para no ser juzgados por el Señor. Examinen su vida y conducta a la luz de los mandamientos de Dios, para que puedan percibir cómo han ofendido en lo que han hecho o dejado de hacer, por pensamiento, palabra u obra. Reconozcan sus pecados ante Dios todopoderoso, con el pleno propósito de enmienda de vida, y estén dispuestos a hacer restitución por todos los agravios y daños que hayan cometido en contra de los demás, y también prontos a perdonar a los que les hayan ofendido, para que ustedes mismos puedan ser perdonados. Y así, reconciliados unos con otros, vengán a participar del banquete de ese Alimento celestial. Si necesitan ayuda y consejo en su preparación, vayan y expongan sus aflicciones ante un sacerdote discreto y comprensivo, y confiesen sus pecados, para que reciban el beneficio de la absolución, consejo y dirección espiritual; a fin de eliminar todo escrúpulo y duda, asegurar el perdón y fortalecer su fe. A Cristo nuestro Señor, que nos ama, y nos lavó en su propia sangre, y nos hizo un reino de sacerdotes para servir a

su Dios y Padre, a él sea la gloria en la Iglesia por todas las edades. Por medio de él ofrezcamos continuamente el sacrificio de alabanza, que es nuestro deber y servicio obligatorio, y con fe en él acerquémonos con valor al trono de la gracia y humildemente confesemos nuestros pecados a Dios todopoderoso.

***Todos:* Dios de misericordia, confesamos que hemos pecado contra ti por pensamiento, palabra y obra, por lo que hemos hecho y lo que hemos dejado de hacer. No te hemos amado con todo el corazón; no hemos amado a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Sincera y humildemente nos arrepentimos. Por amor de tu Hijo Jesucristo, ten piedad de nosotros y perdónanos; así tu voluntad será nuestra alegría y andaremos por tus caminos, para gloria de tu Nombre. Amén.**

***Celebrante:* Dios omnipotente tenga misericordia de ustedes, perdone todos sus pecados por Jesucristo nuestro Señor, les fortalezca en toda bondad y, por el poder del Espíritu Santo, les conserve en la vida eterna. Amén.**

Kyrie: #89

Colecta del día

***Celebrante:* El Señor sea con ustedes**

***Pueblo:* Y con tu espíritu**

***Celebrante:* Oremos**

***Celebrante y Pueblo:* Oh Dios, cuya gloria es siempre tener misericordia: Sé benigno a todos los que se han descarriado de tus caminos, y tráelos de nuevo con corazones penitentes y fe firme, para recibir y abrazar la verdad inmutable de tu Verbo, Jesucristo tu Hijo; que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.**

Lectura del Libro del Génesis 12:1–4

Un día el Señor le dijo a Abram: «Deja tu tierra, tus parientes y la casa de tu padre, para ir a la tierra que yo te voy a mostrar. Con tus descendientes voy a formar una gran nación; voy a bendecirte y hacerte famoso, y serás una bendición para otros. Bendeciré a los que te bendigan y maldeciré a los que te maldigan; por medio de ti bendeciré a todas las familias del mundo.» Abram salió de Harán tal como el Señor se lo había ordenado.

Escuchen lo que el Espíritu está diciendo al pueblo de Dios.

Demos gracias a Dios.

Salmo 121

Levanto mis ojos a los montes; *
¿de dónde vendrá mi socorro?
Mi socorro viene del Señor, *
que hizo los cielos y la tierra.
No permitirá que resbale tu pie, *
ni se dormirá el que te guarda.
He aquí, el que guarda a Israel *
no se adormecerá ni dormirá.
El Señor es tu guardián, *
el Señor es tu sombra a tu diestra.
El sol no te hará daño de día, *
ni la luna de noche.
El Señor te guardará de todo mal; *
él guardará tu vida.
El Señor guardará tu salida y tu entrada, *
desde ahora y para siempre.

Lectura de la Carta del Apóstol San Pablo a los Romanos 4:1–5, 13–17

Pero entonces, ¿qué diremos que ganó Abraham, nuestro antepasado? En realidad, si Abraham hubiera sido reconocido como justo a causa de sus propios hechos, tendría razón para gloriarse, aunque no delante de Dios. Pues la Escritura dice: «Abraham creyó a Dios, y por eso Dios le tuvo esto en cuenta y lo reconoció como justo.» Ahora bien, si alguno trabaja, el pago no se le da como un regalo sino como algo merecido. En cambio, si alguno cree en Dios, que hace justo al pecador, Dios le tiene en cuenta su fe para reconocerlo como justo, aunque no haya hecho nada que merezca su favor. Pues Dios prometió a Abraham y a sus descendientes que recibirían el mundo como herencia; pero esta promesa no estaba condicionada al cumplimiento de la ley, sino a la justicia que se basa en la fe. Pues si los que han de recibir la herencia son los que se basan en la ley, entonces la fe resultaría cosa inútil y la promesa de Dios perdería su valor. Porque la ley trae castigo; pero donde no hay ley, tampoco hay faltas contra la ley. Por eso, para que la promesa hecha a Abraham conservara su valor para todos sus descendientes, fue un don gratuito, basado en la fe. Es decir, la promesa no es solamente para los que se basan en la ley, sino también para todos los que se basan en la fe, como Abraham. De esa manera, él viene a ser padre de todos nosotros, como dice la Escritura: «Te he hecho padre de muchas naciones.» Éste es el Dios en quien Abraham creyó, el Dios que da vida a los muertos y crea las cosas que aún no existen.

Escuchen lo que el Espíritu está diciendo al pueblo de Dios.

Demos gracias a Dios.

Himno de Secuencia: Todo aquel que crea en mi

Todo aquel que cree en mi vivirá, vivirá. Aunque haya muerto, vivirá, vivirá.

1. Porque yo soy la resurrección, porque yo soy la vida.
2. Todo aquel que tiene fe en mi vivirá para siempre.

Santo Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según San Juan 3:1–17

Pueblo: **¡Gloria a ti, Cristo Señor!**

Había un fariseo llamado Nicodemo, que era un hombre importante entre los judíos. Éste fue de noche a visitar a Jesús, y le dijo: —Maestro, sabemos que Dios te ha enviado a enseñarnos, porque nadie podría hacer los milagros que tú haces, si Dios no estuviera con él. Jesús le dijo: —Te aseguro que el que no nace de nuevo, no puede ver el reino de Dios. Nicodemo le preguntó: —¿Y cómo puede uno nacer cuando ya es viejo? ¿Acaso podrá entrar otra vez dentro de su madre, para volver a nacer? Jesús le contestó: —Te aseguro que el que no nace de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. Lo que nace de padres humanos, es humano; lo que nace del Espíritu, es espíritu. No te extrañes de que te diga: “Todos tienen que nacer de nuevo.” El viento sopla por donde quiere, y aunque oyes su ruido, no sabes de dónde viene ni a dónde va. Así son también todos los que nacen del Espíritu. Nicodemo volvió a preguntarle: —¿Cómo puede ser esto? Jesús le contestó: —¿Tú, que eres el maestro de Israel, no sabes estas cosas? Te aseguro que nosotros hablamos de lo que sabemos, y somos testigos de lo que hemos visto; pero ustedes no creen lo que les decimos. Si no me creen cuando les hablo de las cosas de este mundo, ¿cómo me van a creer si les hablo de las cosas del cielo? Nadie ha subido al cielo sino el que bajó del cielo; es decir, el Hijo del hombre. Y así como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así también el Hijo del hombre tiene que ser levantado, para que todo el que cree en él tenga vida eterna. Pues Dios amó tanto al mundo, que dio a su Hijo único, para que todo aquel que cree en él no muera, sino que tenga vida eterna. Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para salvarlo por medio de él.

El Evangelio del Señor.

Te alabamos, Cristo Señor.

Sermón

Rev. Javier García

Credo Niceno

Creemos en un solo Dios, Padre todopoderoso, Creador de cielo y tierra, de todo lo visible e invisible.

Creemos en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos: Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, de la misma naturaleza que el Padre, por quien todo fue hecho; que por nosotros y por nuestra salvación bajó del cielo: por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre. Por nuestra causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato: padeció y fue sepultado. Resucitó al tercer día, según las Escrituras, subió al cielo y está sentado a la derecha del Padre. De nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin.

Creemos en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre y del Hijo, que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria, y que habló por los profetas. Creemos en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica. Reconocemos un solo Bautismo para el perdón de los pecados. Esperamos la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro. Amén.

Oraciones de los Fieles

Padre, te suplicamos por tu santa Iglesia Católica.

Que todos seamos uno.

Concede que todos los miembros de la Iglesia te sirvan en verdad y humildad.

Que tu Nombre sea glorificado por todo el género humano.

Te pedimos por todos los obispos, presbíteros y diáconos. Especialmente por Michael, nuestro Obispo Presidente, Mariann y Chilton, nuestras Obispas, y Javier y Eugene, nuestro clero.

Que sean fieles ministros de tu Palabra y Sacramentos.

Te pedimos por cuantos gobiernan y ejercen autoridad en todas las naciones del mundo.

Que haya justicia y paz en la tierra.

Danos gracia para hacer tu voluntad en todo cuanto emprendamos.

Que nuestras obras sean agradables a tus ojos.

Ten compasión de los que sufren de dolor o angustia.

Que sean librados de sus aflicciones.

Otorga descanso eterno a los difuntos.

Que sobre ellos resplandezca la luz perpetua.

Te alabamos por tus santos que han entrado en el gozo del Señor.

Que también nosotros tengamos parte en tu reino celestial.

Oremos por nuestras necesidades y las necesidades de los demás.

Pausa

El Pueblo puede añadir sus propias peticiones.

Oremos por consuelo, sanación, valor y esperanza para **Samuel** Tellu, **Sciou** Broderick, **Marcia** Noble, **Eduardo** Rincon, **Warren** Porter, **Sue** Jenkins, **Olive** Rivera, **Judy** Conroy, **Doris** Chin, **Jean** Cohn, **Johnetta** Mars-Gibson, **Neville** Barr, **Susan** McLaughlin, **Amy** VanDalinda, **Clint** Miller, **Roger** LeCompte, **Peg** Ruppel, **José** Ortiz, **Lin** Keene, **Rachelle** Vasquez y todos aquellos que, en esta vida transitoria, están en problemas, tristeza, necesidad, enfermedad o cualquier otra adversidad, así como los que están en nuestra lista extendida de oración de sanación.

Oremos por la paz en el mundo y por todos los que sirven a nuestro país aquí y en el extranjero, especialmente los que están en peligro, y sus familias.

Todos decimos la oración por la Ascensión,

Dios de todos, te damos gracias por nuestra parroquia, la Iglesia de la Ascensión, al reunirnos aquí en tu nombre. Bendícenos con el recuerdo de aquellos que fundaron esta parroquia, erigieron los muros y proporcionaron el espacio que tenemos hoy. Oramos para que podamos continuar su trabajo con perseverancia y fidelidad para convertirnos en una verdadera Ascensión Unida. Oramos por fortaleza, constancia y visión para el Padre Javier en su camino como nuestro Rector. Guíanos mientras caminamos por el camino con él. Oramos para que el camino que tomamos juntos y la luz que nos muestra el camino sean tuyos. En el nombre de Jesús oramos. Amén.

Celebrante: Oh Señor y Dios nuestro, acepta las fervientes plegarias de tu pueblo; en la multitud de tus piedades, vuelve tus ojos compasivos hacia nosotros y a cuantos acuden a ti por socorro, pues tú eres bondadoso, oh amante de las almas; y a ti rendimos gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y por siempre. Amén

La Paz

Celebrante: La paz del Señor sea siempre con ustedes.

Pueblo: **Y con tu Espíritu.**

Canto de Paz: Paz en la tierra.

Paz en la tierra. paz en las alturas. Que el gozo eterno reine en nuestro corazón. (2)

Da la paz, hermano, da la paz. Constrúyela en tu corazón y con tu gesto afirmarás que quieres la paz. Que tu paz, hermano, sea don. Es el mejor signo de amor que tú nos puedes ofrecer. Abrazo de paz.

Versículo para el Ofertorio:

Celebrante: Si traes tu ofrenda al altar, y allí te acuerdas de que tu hermano o hermana tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda delante del altar, y anda, reconcíliate primero con tu hermano o hermana, y entonces ven y presenta tu ofrenda. *San Mateo 5:23, 24*

Himno de Ofertorio: #354 A ti levanto mis ojos

SANTA COMUNIÓN

Celebrante: El Señor sea con ustedes.

Pueblo: **Y con tu espíritu.**

Celebrante: Elevemos los corazones.

Pueblo: **Los elevamos al Señor.**

Celebrante: Demos gracias a Dios nuestro Señor.

Pueblo: **Es justo darle gracias y alabanza.**

Dios de todo poder, Soberano del universo, tú eres digno de gloria y alabanza.

Gloria a ti, ahora y por siempre.

A tu mandato, todas las cosas llegaron a ser: la vasta extensión del espacio interestelar, las galaxias, los soles, los planetas en su trayectoria, y esta frágil tierra, nuestro hogar insular.

Por tu voluntad fueron creadas y tienen su ser

De los elementos primarios formaste la raza humana y nos bendijiste con la memoria, la razón y la destreza. Nos hiciste soberanos de la creación. Mas nos volvimos contra ti, traicionando tu confianza, y también nos volvimos unos contra otros.

Ten misericordia, Señor, porque somos pecadores delante de ti.

Una y otra vez, nos llamaste a regresar. Por los profetas y los sabios, nos revelaste tu justa Ley. Y en la plenitud de los tiempos enviaste a tu único Hijo, nacido de mujer, para cumplir tu Ley, y abrirnos el camino de libertad y paz.

Por su sangre nos ha reconciliado. Por sus heridas somos sanados.

Por tanto, te alabamos, uniéndonos a los coros celestiales, con los profetas, apóstoles y mártires, y con aquéllos de todas las generaciones que te han buscado con esperanza, para proclamar con ellos el incesante himno de tu gloria:

Sanctus:

Santo santo santo es el Señor Dios del universo

Llenos están los cielos y la tierra de tu gloria Hosanna

Hosanna Hosanna Hosanna en el cielo

Hosanna Hosanna Hosanna en el cielo

Biendito el que viene en nombre del Señor

Hosanna en el cielo hosanna.

Celebrante: Y así, Padre, los que hemos sido redimidos por él y hechos un pueblo nuevo por medio del agua y del Espíritu, traemos ahora ante ti estos dones. Santifícalos por tu Espíritu Santo para que sean el Cuerpo y la Sangre de nuestro Señor Jesucristo.

En la noche en que fue traicionado, tomó pan, dijo la bendición, partió el pan y lo dio a sus amigos, y dijo: "Tomen y coman. Este es mi Cuerpo, entregado por ustedes. Hagan esto como memorial mío".

Después de la cena tomó el cáliz, dio gracias, y dijo: "Beban todos de él. Esta es mi Sangre del nuevo Pacto, sangre derramada por ustedes y por muchos para el perdón de los pecados. Siempre que lo beban, háganlo como memorial mío".

Recordando ahora su obra de redención, y ofreciéndote este sacrificio de acción de gracias,

Celebramos su muerte y resurrección, mientras esperamos el día de su venida.

Celebrante: Señor Dios de nuestros Padres y Madres; Dios de Abrahán, Isaac y Jacob; Dios de Sarah, Rebeca, Raquel y Lía; Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo: Abre nuestros ojos para ver tu mano en el mundo que nos rodea. Líbranos de la presunción de acercarnos a esta Mesa buscando sólo consuelo y no fortaleza; buscando sólo perdón y no renovación. Que la gracia de esta Santa Comunión nos haga un solo cuerpo, un solo espíritu en Cristo, a fin de que dignamente sirvamos al mundo en su nombre.

Señor resucitado, muéstrate a nosotros en la fracción del Pan.

Padre, acepta estas plegarias y alabanzas, por Jesucristo, nuestro gran Sumo Sacerdote, a quien contigo y el Espíritu Santo, tu Iglesia rinde honor, gloria y adoración de generación en generación. AMEN.

Oremos como nuestro Salvador Cristo nos enseñó:

Padre nuestro que estás en los cielos,

santificado sea Nombre,

venga tu Reino,

hágase tu voluntad,

en la tierra como en los cielos.

Danos hoy nuestro pan de cada día.

Perdona nuestras ofensas,

como también nosotros perdonamos

a los que nos ofenden.

No nos dejes caer en tentación

y líbranos del mal.

Porque tuyo es el reino,

tuyo es el poder,

y tuya es la gloria,

ahora y por siempre. Amén

Agnus Dei # 154

Administración de la Comunión: Todos son bienvenidos a la mesa del Señor en Ascensión. Para recibir la comunión acérquese al frente a la estación, como se lo indiquen las personas del comité de bienvenida. Reciba el pan en la palma de su mano y cómalo, después tome un trago de la copa con el vino. Si prefiere recibir una bendición en lugar de la comunión, por favor acérquese al frente y cruce las manos frente a su pecho, esto le hará saber al clérigo de su deseo de ser bendecido.

Himno de Comunión: # 351 Lavare mis ojos

Oración de Post-Comunión

Celebrante: Oremos.

Todos: **Eterno Dios, Padre celestial, en tu bondad nos has aceptado como miembros vivos de tu Hijo, nuestro Salvador Jesucristo; nos has nutrido con alimento espiritual en el Sacramento de su Cuerpo y de su Sangre. Envíanos ahora en paz al mundo; revístenos de fuerza y de valor para amarte y servirte con alegría y sencillez de corazón; por Cristo nuestro Señor. Amén.**

Celebrante: Arrodíllense delante del Señor.

El pueblo se arrodilla

Concede a tu pueblo fiel, Señor muy misericordioso, perdón y paz, para que sea limpio de todos sus pecados y te sirva con mente sosegada; por Cristo nuestro Señor. Amén.

Himno de Salida: # 350 Peque, peque, Señor

Celebrante: Bendigamos al Señor

Pueblo: **Demos gracias a Dios.**